

conquistada y entregarla al saqueo para recompensar á sus guerreros. Jamás fué destructor por instinto de destrucción y en todos sus actos se trasluce el firme propósito de fundar un imperio sólido y permanente cuyos habitantes obedecieran al soberano por acatamiento respetuoso y no por mero terror. En sus memorias se juzga á sí mismo sin ocultarse sus debilidades y errores, y sin querer engañar á la posteridad. En una palabra, Babur era un hombre realmente grande.

No renunciaron sus adversarios á sus hostilidades, pero Babur salió de cada ataque vencedor y cada vez mas poderoso. Sanka, el rey de los radyaputas, continuó su resistencia armada hasta su muerte, que ocurrió en 934 (1528); los afga-

nes de Schonpur se pasaron súbitamente al partido enemigo al cual hasta entonces habian combatido, para oponer una barrera al poder siempre creciente del emperador; en 935 (1529), habiendo muerto el año anterior Mohammed Lohani, proclamaron en su lugar á Mahmud Lodi para ocupar aquel trono vacante, y finalmente se alió con estos rebeldes el sultan de Bengala cuando la guerra llegó á las fronteras de su Estado. Pero los afganes rebeldes no supieron formar una union compacta y fueron vencidos, y su aliado el sultan de Bengala fué derrotado y se dió por muy contento con obtener del victorioso Babur una paz tolerable. Con este triunfo quedó coronada la grande obra de Babur; pero no estaba destinado á gozar de sus triunfos por mucho tiempo.

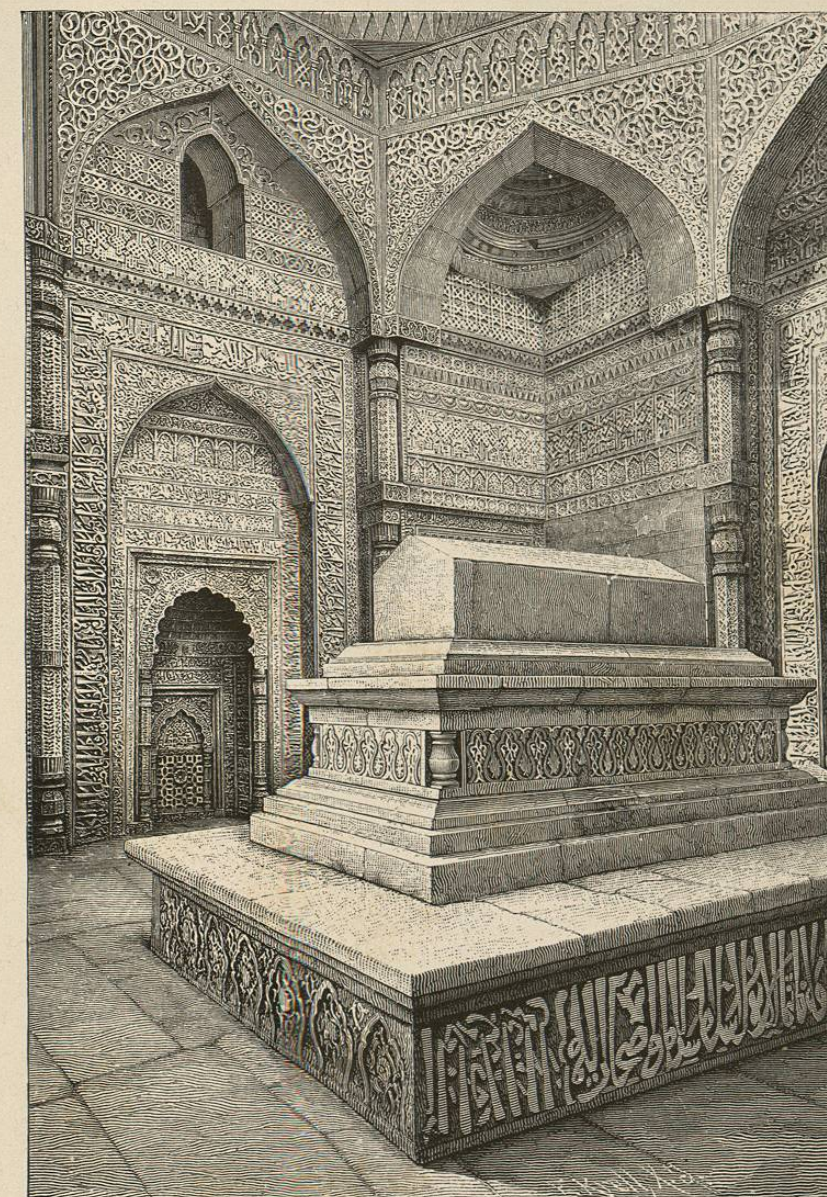


Sepulcro de Togluk en Delhi

Entonces, es decir, á mediados del año 937 (fines de 1530) contaba este grande hombre cerca de 50 años, de los cuales habia pasado casi 40 en continuas guerras en los países situados entre los rios Yaxartes, Indo y Ganges. Tantas fatigas habian minado su salud, y una corta enfermedad que fué empeorando rápidamente le llevó al sepulcro en 25 de diciembre del mismo año 1530 (5 Schumada I 937). Su temprana muerte y la ineptitud de su sucesor estuvieron á punto de acabar para siempre con el imperio mogol; durante 15 años volvieron á reinar en efecto los afganes; pero despues de este intervalo los descendientes de Timur reinaron en el imperio indio durante siglos gracias á la memoria que los pueblos conservaban del talento, de la energía de Babur y de su buen gobierno.

El emperador, en su lecho de muerte, nombró sucesor suyo á su hijo Humayun, que habia cumplido á satisfaccion de su padre cuantas operaciones militares éste le habia confiado. Era valiente y apto para misiones determinadas, pero le faltaba el profundo conocimiento de los hombres y la penetracion, firmeza y sagacidad políticas de su padre, cuali-

dades en aquellas circunstancias indispensables para mantenerse en el trono de su vastísimo imperio. Se hizo esclavo de los placeres, se dió á fumar opio, y sin pensar en el día de mañana contentóse con disposiciones incompletas que solo sirvieron para asegurar por el momento su dominio, tan disputado todavia despues de haber estado durante 75 años en manos de los afganes. No advertia que los veteranos que habian combatido á las órdenes de su padre iban disminuyendo y que muchos mandos importantes continuaban forzosamente en manos de afganes, que desde la muerte de Babur solo pensaban en el modo de recuperar su antiguo dominio. Uno de estos grandes era Ferid, el hijo de aquel Hasan al cual Babur habia concedido un vasto feudo en la provincia de Bihar. Ferid por su valor habia recibido del sultan faccioso Mohammed Lohani el título y sobrenombre honorífico de Schir-Khan, que significa «el khan Leon,» y se jactaba de descender de la antigua dinastía real afgana de los Guri de la tribu de los suri. En las guerras de los Lodi contra Babur habia mostrado suma habilidad; su influencia en el Bihar era grande, y un viaje que habia hecho á la corte



Sepulcro de Altimich, en Delhi

del nuevo emperador le había dado á conocer la fuerza y los flacos de Humayun. Este para Ferid no era mas que un niño que ningun temor podia inspirar á un hombre como él, tan valiente y hábil, conocedor de la gente y del país, que contaba con un gran partido en el Bihar y que sabia utilizar para sus proyectos las rivalidades que dividian á los afganes. Humayun, contentándose con las continuas seguridades y muestras de sumision aparente de Ferid, le dejó hacer, y Ferid supo manejarse de modo que en el año 945 (1538) era dueño de toda la parte oriental del imperio inclusa Bengala, á cuyo sultan inepto habia derribado sin gran trabajo.

Viéndose ya poderoso, arrojó la máscara. Humayun tomó algunas disposiciones tardías para reducirle á la obediencia, y habiendo resultado ineficaces, presentóse Ferid á la cabeza de un gran ejército afgan en el territorio de Agra, capital y residencia del emperador, el cual con sus fuerzas marchó contra el rebelde. La batalla decisiva que se trabó en 947 (1540) cerca de Kanodscha, á orillas del Ganges, á unas veinte leguas escasas de la capital, fué desgraciada para el hijo negligente de Babur; Humayun huyó y se refugió en Cabul, de donde habia salido su padre. Allí y en Candahar encontró enseñoreados del país á sus parientes, á los cuales no supo expulsar, y se dirigió á la corte de Tahmasp, rey de Persia, que le dió hospitalidad, pero de una manera mas humillante que honrosa. Su reinado habia durado diez años (desde 937 hasta 947 = 1530-1540).

Entretanto Ferid se sentó en el trono vacío y fué restableciendo con el dominio afgan el orden y la administracion, con mano fuerte, en todo el Indostan y el Pendjab. Reinó cinco años, desde 947 hasta 952 (1540-1545), llamándose desde entonces Schir-schah (rey Leon), y por cierto si un hombre como él hubiese ocupado el trono de Agra veinte años atrás, en lugar de Ibrahim, jamás habria llegado Babur á apoderarse de la India. La fortuna era, sin embargo, adversa á los afganes: el nuevo rey murió en 952 (1545) herido mortalmente por una explosion de pólvora en el sitio de Kalindschar, fortaleza situada á unas diez leguas al Oeste de Alahabad y gobernada por un rey indígena é independiente. Con su muerte quedó sellada la ruina de su casa. Su hijo Islam-schah, que reinó, á pesar de las vivas protestas de su hermano, desde 952 hasta 960 (1545-1553), era hombre de talento y guerrero distinguido, pero impaciente por la indisciplina é índole refractaria á toda sumision de los jefes y grandes afganes, les irritó con sus medidas de rigor. Suscitáronse entonces rebeliones que agitaron el país, con gran trabajo tranquilizado por su padre; y para aumentar la confusion murió Islam dejando por sucesor á un hijo menor de edad. Este fué brutalmente asesinado por su ambicioso tío, contra el cual se levantaron en armas otros miembros de la familia, resultando una sañuda guerra civil que facilitó la vuelta del destronado Humayun. Aprovechando éste la division de los afganes y el deseo general del pueblo de tener un gobierno sólido, de orden y de paz, volvió al país á la cabeza de un respetable ejército con el auxilio del enérgico y hábil general Beiram-khan. Sin encontrar apenas resistencia atravesó el Pendjab y cerca de Sirhind, hoy estacion del ferro-carril que une á Lahore con Delhi, derrotó á las fuerzas afganas en 962 (1555). Algunas semanas despues fué recibido con júbilo por la poblacion de la capital, de la cual quince años antes habia salido fugitivo; pero poco tiempo gozó Humayun de su triunfo y el pueblo de su gobierno, porque á los pocos meses dió una caida en la escalera de mármol de su palacio que tuvo consecuencias mortales. Murió este emperador bondadoso en el año 963 (1556) y le sucedió su hijo Akbar, que no conta-

EL ISLAMISMO

ba mas que trece años y que reinó desde el de 963 hasta el 1014 de la égira (1556-1605). Akbar, educado entre los peligros é intrigas de un palacio oriental, ha sido uno de los soberanos mas notables del mundo y el mas grande que ha producido la sociedad mahometana. Este emperador mogol, educado en la religion de los soberanos mahometanos, fué el único que á la manera de Abu'l-Allah y de Omar Khayyami se esforzó, si bien en vano, por elevar esta religion, casi la mas exclusivista de cuantas existen, á una esfera donde pudiese dar cabida á las aspiraciones mas altas de la humanidad. Este propósito basta por sí solo, aunque no haya podido, como no podia, llegar á dar el resultado anhelado, para hacer de Akbar uno de los príncipes mas grandes del mundo.

Dejaremos para mas adelante lo poco que falta decir so-

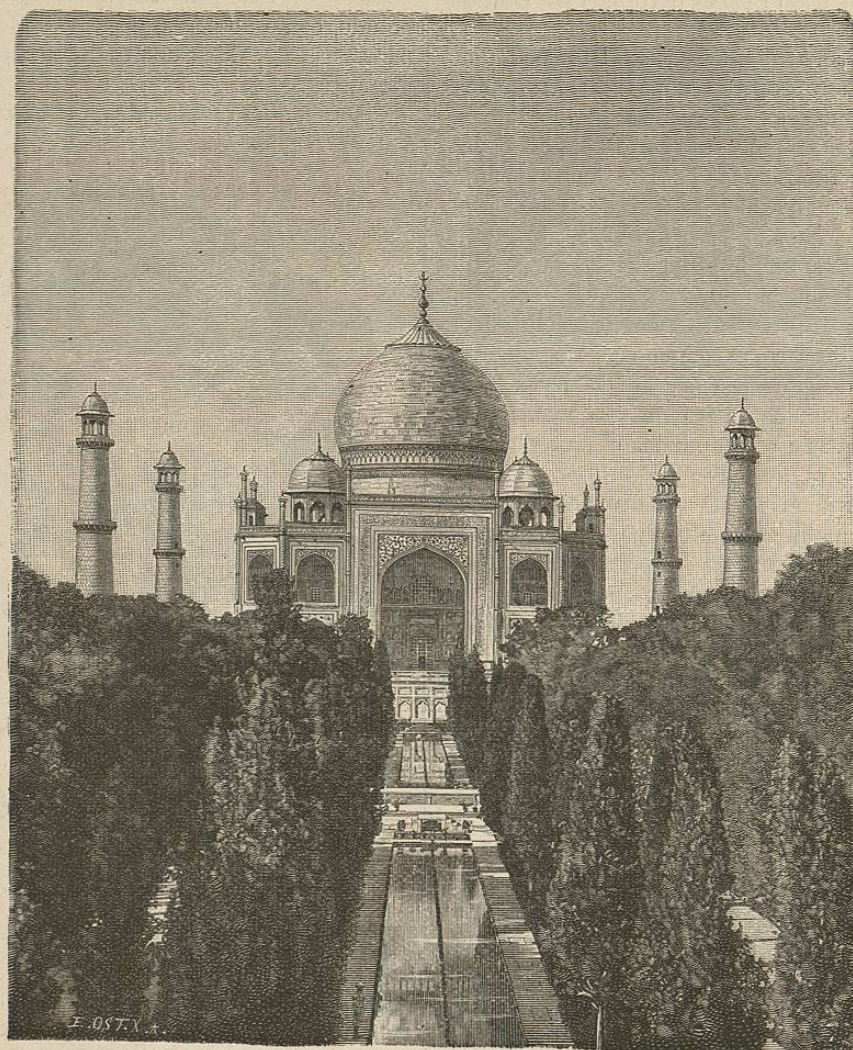


El emperador Akbar

bre la historia ulterior de la India mahometana, para detenernos en el reinado de Akbar y concluir este capítulo con algunos datos principales relativos á sus sucesores mas notables. El reinado de Akbar representa todavia hoy para el indio del Norte la edad de oro de su país. El restableció vigorosamente la autoridad imperial en todo el Indostan, agregó la Bengala al imperio y reconquistó á Malwa, Chandesch, Chitor y Gudzerat, triunfos que pusieron á Akbar en contacto con las potencias europeas, que en aquel tiempo aumentaban rápidamente sus establecimientos en la India. Pero no son estos hechos del gran emperador los que deben interesarnos, sino su propósito, incomprensible para los orientales, y en verdad poco comprensible tambien para la gran masa de los europeos, de querer gobernar la India no para sí, ni siquiera para el Islam, sino para los habitantes, los indios de todas las creencias, sin distincion de razas ni de vencedores y vencidos. A todos quiso hacer ciudadanos de la misma patria con idénticos derechos, incluso el de libertad de conciencia ó de creencia, altura á la cual ni Lutero ni los demás fundadores de sectas protestantes supieron llegar. Akbar era un filósofo que buscaba la verdad por amor á la verdad, sin objeto político alguno. Cuando los

doctores del Islam no contentaron este deseo, se dirigió á los brahmanes y despues á los jesuitas en Goa, los cuales le enviaron los mas entendidos de entre ellos; pero no convenciéndole ninguna de estas religiones, sacó la consecuencia de que todas eran malas y de que su deber era inventar una religion nueva que respondiera á todas las exigencias. Hízolo así y llamó su lucubración «la religion divina» (*din-i-ilahi*). Era esta religion mas bien una negacion de dogmas mahometanos, con visos panteistas, que un sistema lógica-

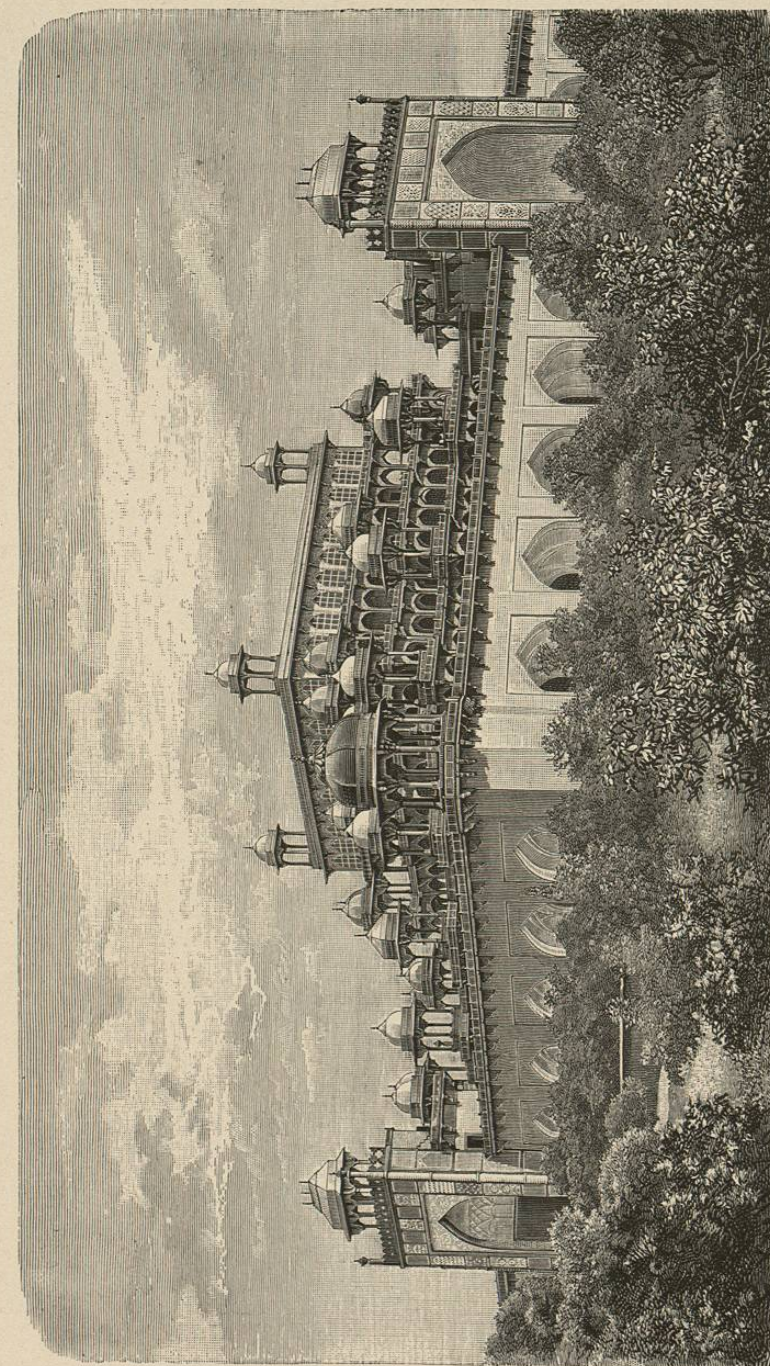
mente desarrollado. Prohibia entre otras cosas la poligamia, pero no persiguió á los que prefirieron quedar fieles á su religion antigua, mientras éstos por su parte no hicieran la guerra á la religion nueva. *Allah akbar*, el antiguo grito de guerra de los mahometanos que significa «Dios sobre todo,» se hizo luego la fórmula de la religion nueva, que tenia la ventaja de ser entendida por los aduladores del emperador en el sentido de: «Dios es Akbar.» La posicion del clero mahometano era difícil, y los mas consecuentes entre sus



El Tadsch-i-Mahall (sepulcro de una esposa de Schah-Schehan en Agra)

individuos recibieron órden de hacer la peregrinacion á la Meca, lo que equivalia para gente que vivia en la India á un destierro de algunos años. Los demás se sometieron á la voluntad del emperador, aunque con repugnancia interior. Si dejamos á un lado los inconvenientes, cómicos algunos y lamentables otros, que la introduccion de esta nueva religion llevó consigo, y las cosas para nosotros grotescas que contenia, no podemos negar nuestro respeto á los motivos que la inspiraron, á saber: el de acabar con el exclusivismo de la religion mahometana y el de crear un terreno religioso en el cual mahometanos y no mahometanos pudieran darse la mano. A este fin adoptó Akbar ideas y hasta usos religiosos indios, y solo en este punto coincide la parte política de la creacion de Akbar con el motivo humano de conciliar y hermanar dos sociedades separadas por creencias y usos contrarios. El emperador no logró su laudable propósito, pero cómo podia Akbar con toda su sabiduría prever que

los mahometanos, á pesar de su insignificante minoría, conservarían la supremacía sobre la mayoría india? Se equivocó; pero su equivocacion es perdonable, y al fin logró en efecto lo mas necesario: la tolerancia mutua. Consiguió que un príncipe indio de los radyaputas le diera su hija en matrimonio, á pesar de quedar esta princesa expulsada de su casta privilegiadísima con este casamiento, y también logró que indios de la misma casta, á quienes colmó de honores, se alistaran con sus tropas en los ejércitos, hasta entonces exclusivamente mahometanos, del imperio. A todo esto se agregó una administracion excelente con supresion de los privilegios de los mahometanos, que eran otros tantos gravámenes para los indios. Los autores mahometanos de la época y los historiadores cristianos modernos pretenden que muchas instituciones atribuidas al emperador Akbar, como la de una buena policía, de un sistema tributario basado en la justicia, de un servicio bien ordenado de correos y otras, exis-



Mausoleo de Akbar en Secundra